



MORENO, Doris y PEÑA DÍAZ, Manuel (coords.), *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador*

Francisco Miguel Martín Blázquez
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (México)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2605-4464>
franmmarbla@gmail.com

RESUMEN

Reseña: MORENO, Doris y PEÑA DÍAZ, Manuel (coords.), *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador*. Madrid: Cátedra, 2019, 334 págs.

PALABRAS CLAVE

Historia Cultural; Historiografía.

Creo que no conocí el nombre de Ricardo García Cárcel hasta el segundo curso de carrera de Historia, en las primeras asignaturas de Historia Moderna que tomé. Lo que sí recuerdo con más nitidez es una conferencia suya, recién aparecido su libro sobre los mitos de la Historia de España, al año siguiente de su publicación, que dio en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Todavía conservo, en un folio ya maltrecho, las notas que tomé de dicha presentación. Poco después, a primeros de mayo del año 2009 y en el Parque de las Ciencias de la misma ciudad, durante la celebración de un congreso internacional sobre la expulsión de los moriscos, unos compañeros de clase y yo nos hicimos una foto con él tras su intervención. Recuerdo incluso que, al finalizar el referido encuentro, vimos cómo se alejaba junto a James Casey, ante lo cual uno de nuestros compañeros salió disparado tras ellos para pedirles si nos podíamos hacer otra foto con ellos. Y ahí salíamos los estudiantes de mitad de licenciatura –por aquel entonces todavía estaba vigente el plan 2000– y los renombrados profesores que engalanaban nuestras bibliografías. Años después, en 2016, durante la reunión de la FEHM celebrado en Zaragoza, el día que tocaba la correspondiente visita fuera de la ciudad organizadora, nos sentamos en la misma mesa durante la comida, juraría que incluso uno al lado del otro o, si no, muy cerca. Pero por entonces reconozco que estaba más entretenido disfrutando de la compañía de buenos colegas de doctorado –y de una magnífica carrillada– que en entablar diálogo con el profesor de Requena. Unos años después leí la magnífica –tal como me pareció en su momento y no cabe duda de que lo es– introducción de su recién publicado libro *El demonio del sur* mientras preparaba junto a otros compañeros de la Asociación Académica UCM-Jóvenes Humanistas un encuentro sobre la Leyenda Negra que se celebró en el Ateneo de Madrid hacia finales de abril de 2019.

Algo así podría haber sido mi intervención en este libro homenaje al maestro de haber, quizás, entablado una rutinaria conversación durante la mencionada comida en aquel parador de Sos del Rey Católico que se hubiera proyectado en posteriores colaboraciones. Pero no se ha dado el caso. Contrafactualidades aparte, nos encontramos aquí con un *liber amicorum* que, si bien podría clasificarse dentro de este habitual género de homenajes académicos, es, como reza la contraportada, «un libro único». Y lo es debido a la singularidad de sus contenidos dentro de la bibliografía a la que estamos habituados los historiadores: es un libro donde amigas y amigos, discípulas y discípulos, colegas en general, nos relatan experiencias propias. Tales experiencias no suelen estar incluidas en trabajos de investigación, en donde solo se habitúa a ofrecer pinceladas sobre sus vínculos o deudas contraídas con el homenajeado. En este caso, contamos con participaciones que son un lienzo al completo compuesto por dichas pinceladas. Y es que esta reunión de «momentos go-

zosos», como los editores han decidido de manera certera calificarlas, realmente logran dicho objetivo, el de transmitir al lector esa sensación de gozo mientras se empapan de las vivencias historiográficas ajenas.

Tal y como reza el título de esta obra, se entabla un diálogo con la Historia en tanto disciplina que llevan a cabo hombres y mujeres en torno a una figura, la de Ricardo García Cárcel. Para complementar al subtítulo, hay una referencia al oficio de historiador. A mí, la verdad, más que hablar sobre el oficio o el taller –apreciando los títulos de Marc Bloch o Lewis P. Curtis– de historiadores, ha funcionado a modo de su confesionario, un poco en la línea de esos ensayos de egohistoria que dirigía Pierre Nora a finales de los años ochenta. Tales disertaciones son las que se suelen concretar en momentos ajenos a la bibliografía o del más estricto rigor académico: clases, encuentros, simposios, congresos, conferencias o seminarios en donde siempre cae alguna de estas intimidades, cuya muestra aumenta paulatinamente conforme los actos finalizan y se da paso, dentro de las esferas de la más estricta sociabilidad, a otros espacios ajenos al mismo, pero, a la vez, entrelazados de manera fundamental. Son esos espacios los que, en los tiempos que corren, vemos tan seriamente amenazados por la incursión de la virtualidad. Esos foros no tan formales, pero igualmente inspiradores, que son parte integral de la ritualística del quehacer científico y de la cual se nos está privando en gran medida a causa de estas terribles circunstancias de pandemia.

Esta obra colectiva, como incidimos, está compuesta por la intervención concisa de profesionales de los más diversos ámbitos: hispanistas académicos de diferentes países, profesionales del mundo de la edición, de los archivos, de la docencia extrauniversitaria o de la divulgación histórica. Se estructura, a su vez, en cinco bloques: «*Annales*: haciendo historia» –a pesar de la constante presencia de la revista y sus autores a lo largo de su extensión–, «de la historia social a la historia cultural», «del archivo a la divulgación de la historia», «hispanismos» y «el historiador». Hablemos ahora sobre cada una de ellas, dentro de las dificultades que una obra colectiva con tal cantidad de autores –una treintena larga– siempre entraña para quien la recensiona:

El primero de estos bloques recoge los testimonios de seis historiadores respecto a su lectura de autores seminales del movimiento, o mejor dicho, los movimientos que integraron a la ya casi centenaria revista *Annales*: Bloch, Febvre o Bataillon. Quizás el texto que más llame la atención de los que componen esta parte sea la confesión de la deuda asumida por sir John H. Elliott con una obra menor, o al menos no tan famosa al ser un trabajo temprano derivado de su investigación doctoral, de Lucien Febvre sobre el Franco Condado.

En el segundo bloque se habla de un tema de mucha importancia historiográfica: el salto, más bien un paso, de la historia social a la cultural en las últimas décadas. Es por ello que también es la sección más extensa y con mayor número de intervenciones, que suman quince en total. El hilo conductor de la misma nos traslada a lecturas y formas de entender la historia desde una perspectiva que podríamos calificar a grandes rasgos como socio-cultural. En este sentido, llama poderosamente la atención el recorrido tomado desde el primer texto, firmado por José Luis Betrán, sobre la llamativa obra del maestro de esa historia económica tan sui géneris que fue Carlo Maria Cipolla, hasta el testimonio sobre la figura de Joan Reglá de su condiscípula, junto al propio García Cárcel, Emilia Salvador. Todo ello pasando por toda una serie de testimonios y confesiones de significados nombres –como Fernando Bouza, Roger Chartier o María Ángeles Pérez Samper, entre otros– que participan de este festejo historiográfico haciendo referencia a autores y obras que les marcaron particularmente. Por lo que a mí respecta, tres textos me resultaron de gran interés, siendo dos de ellos de los editores del volumen, Doris Moreno y Manuel Peña Díaz. La primera hablaba sobre su acercamiento a la bibliografía sobre la Inquisición mientras preparaba sus investigaciones doctorales y, en concreto, a los aportes sustantivos que supuso la obra de Bartolomé Bennassar desde los enfoques de la historia del poder. El segundo hace mención a una obra de don Antonio Domínguez Ortiz –referente ineludible para modernistas de origen andaluz–, sus *Alteraciones andaluzas*, que como tantas en su haber dotan de un corpus de materiales e ideas excepcionales para abrir nuevas líneas de trabajo en determinados campos de la sociedad moderna. El tercer texto que quisiera resaltar, y que me descubrió a la fascinante personalidad de Francisco Márquez Villanueva y sus trabajos sobre la obra de fray Hernando de Talavera, es el testimonio de Stefania Pastore. En él, la autora no sólo nos ofrece una panorámica de los resultados de sus fructuosas investigaciones en torno a la *católica impugnación* del obispo de Granada, sino que reconstruye su diálogo con este heterodoxo filólogo expatriado, el cual nunca llegó a materializarse. En esta sección quizás desentona el aporte de María Victoria López-Cordón, ya que es un texto que no sigue la línea del resto de capítulos a través de las vivencias y nos ofrece un trabajo de investigación –igualmente aprovechable– sobre la traducción de obras de historia en el siglo XVIII hispano.

Una tercera sección se enmarca dentro de experiencias docentes y de divulgación, con los textos de profesionales algo más ajenos a la historiografía entendida como labor académica, aunque también se incluyan testimonios de gente dentro de este grupo. Otros seis textos sobre revistas, espacios y experiencias anejas a la labor historiográfica centrada en trabajos en el aula, la prensa o los archivos, en donde los historiadores también accedemos a y participamos en los foros públicos de opinión. Ahí es donde aplicamos esa exigencia tan demandada actualmente y en realidad tan poco valorada por las agencias de acreditación, la denominada «transferencia a la sociedad», pero teniendo presente que debe hacerse desde la más estricta calidad y dentro de la complejidad de una línea de reciente aparición, aunque ya de antigua aplicación, como es la de la historia pública, la cual tendrá mucho que aportar en los años venideros.

El cuarto bloque resulta también muy interesante al toparnos con hispanistas hablando sobre otros hispanistas. Llamamos poderosamente la atención estos testimonios al exponer a la par egohistorias y lecciones de historiografía. Si bien el balance sobre el hispanismo francés de Araceli Guillaume-Alonso lo presenta a través de sus experiencias como asistente y colaboradora del seminario de Augustine Redondo, las aportaciones de David García Hernán, Carlos Martínez Shaw y José Pardo-Tomás ofrecen una panorámica vívida de su contacto con otras figuras relevantes del hispanismo: Ricardo García Villoslada para el primero, Pierre Vilar para el segundo y Marcel Bataillon para el tercero, este con una entrañable mención sobre cómo su tío Francisco Tomás y Valiente le dio a conocer la obra del referente sobre los estudios erasmianos en el mundo hispánico. Pero sin duda el texto que más me sorprendió fue la relación del profesor Vincent con la obra de Gerald Brenan, autor tanto de *El laberinto español* como de *Al sur de Granada*, a partir de un recuerdo familiar. Como se puede observar a partir de estos ejemplos, la incidencia de la memoria personal en la forja de la profesión tiene un peso significativo en la dedicación posterior.

El quinto grupo de textos nos habla de los vínculos forjados entre los interventores con el profesor García Cárcel. Teófanos Egido, Roberto Fernández, Ignacio Morgado y Jaime Tortella rematan las intervenciones con sus recuerdos, referidos a sus encuentros en espacios de intercambio científico o bien de formación, de las deudas contraídas y cobradas con investigaciones, siempre desde una óptica de agradecimiento por el conocimiento compartido y las enseñanzas dadas.

El colofón de esta obra es un apasionante relato, fruto de la conversación entre los editores-discípulos y el venerado maestro una mañana de invierno del año 2018, en donde el recién jubilado García Cárcel nos habla de su vida y, a través de esta, de muchas otras cosas. Un confesionario que es, a la vez, muestra de lo que son oficio y taller de historia. Los orígenes familiares, las primeras exigencias, el interés por la historia, la captación por un maestro, los avatares de la época de estudios, los interrogantes que vinieron después, la consolidación profesional y algunos otros detalles. Todo ello relatado en formato de conversación, de preguntas y respuestas, entre quienes homenajean y quien es homenajead.

Con este rendido homenaje¹ a la figura de, por lo que se ve, un muy querido maestro, nos encontramos ante una nada desdeñable compilación de breves textos inspiradores, cada cual a su manera, que nos recuerdan ese camino que se hace al indagar: el quehacer historiográfico. Lecturas, reflexiones, encuentros, conexiones... Todos son efectos que se derivan o que acaban por derivar de dicha labor. Cómo estas nos influyen es una particularidad que deviene de nuestras propias inquietudes, de nuestras propias experiencias, en definitiva, de cada cual en su desempeño profesional, ese que da pie a esta disciplina. Este libro ha querido recoger varias muestras de ello y servir, a modo de ejemplo para la posteridad, como registro de tal ejecución. Además, cabe señalar la relevancia que este texto tiene para continuar con la línea de trabajo del propio homenajead, es decir, una historia cultural de la historiografía española e hispanista de los últimos cincuenta años.

¹ Otro homenaje, consistente en una publicación mucho más extensa y académica en el sentido tradicional del término que el libro que aquí nos ocupa, se editó recientemente en la Universidad Autónoma de Barcelona: Rosa M^a ALABRÚS et al. (eds.), *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Grup de Recerca d'Estudis d'Història Cultural, 2020. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/230697> (Consultado el 1 de diciembre de 2020).